DEFINICIONES ESTRATÉGICAS

Corrente Social y Política

MARABUNTA

Título
DEFINICIONES ESTRATÉGICAS

Autor
MARABUNTA

MARABUNTA
fb: Marabunta
ig: marabunta.arg
tw: marabuntaarg

Segunda Edición
Septiembre de 2019
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

MARABUNTA

Indice

DEFINICIONES GENERALES

- Socialistas - p5
- Feministas - p5
- Ecosocialismo - p7
- Anticapitalistas - p7
- Clasistas - p8
- Antiimperialistas - p9
- Latinoamericanistas e internacionalistas - p9
- Contra la opresión nacional y el racismo - p10
- Crítica al estado capitalista y patriarcal - p11
- Antiburocráticxs y por la política prefigurativa - p11
- Por una nueva cultura militante - p12

ELEMENTOS DE ESTRATEGIA Y TÁCTICA

- Por la construcción de poder popular - p15
- Acción directa - p15
- Sobre la táctica electoral - p16

DEFINICIONES GENERALES

SOCIALISTAS

Somos socialistas en tanto luchamos por una sociedad donde la clase trabajadora y los sectores oprimidos gobiernen el conjunto de la producción y de la vida política y social. Como la nueva sociedad no nace de la noche a la mañana con la conquista del poder político, es necesario que ese gobierno futuro comience a ejercitarse a través de órganos democráticos basados en la participación activa que se irán creando en el curso de la lucha contra el capitalismo cisheteropatriarcal y del desarrollo del poder popular. El socialismo implica la expropiación de los medios de producción y su puesta en funcionamiento en forma socializada y planificada democráticamente, así como la socialización y planificación del trabajo de reproducción y las tareas de cuidado. Implica también una estrategia consciente para acabar con la sociedad de clases y el conjunto de las opresiones cisheteropatriarcales, étnicas y de los Estados Nacionales.

FEMINISTAS

El capitalismo se estructura mutuamente con el cisheteropatriarcado, como sistema de reproducción de la vida social, basado en la opresión de las mujeres, lesbianas, trans, travestis bisexuales y no binaries. Algunos aspectos en los que se materializa la opresión cisheteropatriarcal son: la descarga del trabajo doméstico, las tareas de cuidado y reproducción social sobre las mujeres e identidades feminizadas; su participación desigual y subordinada en la vida pública; la regulación represiva de

su comportamiento sexual y afectivo; el avasallamiento de su cuerpo y sus decisiones en relación al mismo, entre otras que se efectivizan a través del ejercicio permanente de la violencia en sus distintas formas. El cisheteropatriarcado implica a su vez la reproducción de vínculos sexuales y afectivos basados en la familia nuclear y la heteronorma, que marginan y someten a las identidades disidentes. La contracara de esta situación de opresión, son una serie de privilegios para el colectivo varón y heterosexual en distintos ámbitos de la vida social y política.

Estas relaciones de opresión se imponen sobre el conjunto de las mujeres, lesbianas, trans, travestis bisexuales y no binaries, más allá de la clase social a la que pertenezcan. Es así que crean demandas de conjunto que deben ser tomadas como tales, como demandas del movimiento de mujeres, lesbianas, trans, travestis bisexuales y no binaries (y no en la estrecha visión de la "mujer trabajadora", y similares formulaciones). Existen aspectos de esta opresión que no son reductibles a la situación de clase. A su vez, esta opresión no es equivalente para todas las clases sociales y es especialmente cruenta hacia las mujeres, lesbianas, trans, travestis bisexuales y no binaries de la clase trabajadora, que constituyen por consiguiente el sujeto fundamental de lucha en contra del patriarcado. Dentro de los movimientos de mujeres y disidencias, impulsamos un feminismo clasista que reconozca la íntima relación entre el capitalismo y el cisheteropatriarcado y promueva la lucha conjunta contra ambos aspectos del sistema, combatiendo el machismo y los privilegios masculinos al interior de la clase trabajadora.

Asumirse feminista implica para nuestra organización tomar como principales las luchas contra el cisheteropatriarcado. Implica darse mecanismos hacia adentro para lidiar con situaciones de violencia y empoderar a sus miembros mujeres, lesbianas, trans, travestis bisexuales y no binaries, fomentando la solidaridad entre lxs mismxs, su desarrollo político y su acceso a posiciones de dirección. Implica a su vez, un trabajo de sus miembros varones, para que emprendan procesos de transformación orientados a la renuncia de sus privilegios, dentro y fuera de la organización. En este sentido, apostamos al desarrollo de una organización que entienda como centrales las tareas de deconstrucción de todxs quienes deseen integrarla.

ECOSOCIALISTAS

Nos definimos eco socialistas porque entendemos y enfrentamos las consecuencias de la acumulación permanente dentro del sistema capitalista sobre el ambiente, tales como la destrucción de gran parte de los ecosistemas del planeta, distintos procesos de envenenamiento ambiental que amenazan la vida y la salud de las sociedades humanas en todo el mundo, y el cambio climático, que plantea la amenaza de una serie de catástrofes ambientales hacia la vida de nuestra especie y el planeta como un todo. Rechazamos el capitalismo extractivista que avanza con emprendimientos megamineros y con los agronegocios que, además de los efectos devastadores en el ambiente, genera una pérdida de soberanía alimentaria y sobre los bienes comunes. Nos oponemos a la lógica del negocio inmobiliario que desarrolla centros urbanos guiados por la lógica de la valorización del capital y no en base a las necesidades humanas. Por eso, apoyamos y promovemos el conjunto de las luchas comprometidas a preservar un ambiente saludable, oponiendo al capitalismo la idea de una economía socialista planificada, consciente de los problemas ecológicos, y constructora de otros modos de producción, reproducción y consumo de bienes como única salida a largo plazo para la degradación de la naturaleza.

ANTICAPITALISTAS

Nuestras posiciones políticas parten de la oposición al sistema capitalista, basado en la explotación de la clase trabajadora, mediante el mecanismo de la extracción de plusvalía y la acumulación de capital a través de la extensión del carácter mercantil de los productos del trabajo, del trabajo mismo, de los bienes comunes e incluso de la salud, la educación, la cultura y otros bienes intangibles. El capitalismo tiene su origen en la expropiación violenta de los bienes comunes y la separación de los trabajadores de sus antiguos medios de producción, quedando desposeídos de todo, excepto de su fuerza de trabajo. Estos mecanismos de expropiación violenta se han mantenido aún con la consolidación del capitalismo a nivel mundial. La apropiación que se realiza del trabajo doméstico y las tareas de reproducción que realizan las mujeres y cuerpos feminizados, garantizan el desarrollo de la acumulación capitalista

permitiendo el aumento masivo de la productividad del trabajo, junto con el desarrollo de la tecnología y las fuerzas productivas. Para la clase trabajadora, el desarrollo del capitalismo ha implicado la exposición a recurrentes crisis económicas, el aumento de la desocupación, la degradación de la naturaleza a un punto en que amenaza la propia existencia humana, con el recrudecimiento de la violencia constitutiva a los mecanismos de acumulación por desposesión y la pérdida creciente de bienes comunes.

A su vez, en este sistema, el trabajo, como actividad creadora del ser humano, se vuelve alienado, al ser hecho para beneficio de otrxs, en condiciones que no se eligen, volviéndose una actividad ajena y sin sentido para la propia vida. La vida política pasa a estar dominada por un Estado que es expresión del interés de la clase dominante y que redunda en la limitación del ejercicio del poder político de la clase trabajadora. La lucha contra el sistema capitalista implica la resistencia al empeoramiento de las condiciones de vida, la lucha por la autodeterminación de lxs trabajadorxs y sectores oprimidos, la resistencia a la degradación de la naturaleza, entre otros aspectos. Necesariamente va de la mano con pensar y prefigurar un nuevo proyecto revolucionario de sociedad que se nutra del conjunto de las tradiciones de lucha anticapitalistas.

CLASISTAS

Creemos que el sujeto fundamental de la transformación social a la que aspiramos es la clase trabajadora organizada, por estar desposeída de los medios de producción y ser el sujeto fundamental de la reproducción del capitalismo, junto al conjunto de los sectores oprimidos. Entendemos que la opresión de género ocupa un lugar central en la estructuración de las relaciones capitalistas, por lo tanto es necesario pensar la organización de la clase trabajadora en clave feminista. Asimismo entendemos la necesidad de incorporar la perspectiva de clase articulada con la lucha contra las opresiones por motivos de nacionalidad, racistas, hacia los pueblos originarios, que resultan sujetos indispensables para estructurar una fuerza social revolucionaria capaz de acabar con la explotación y la opresión. Así, esta definición de clasismo no implica relegar a un lugar “secundario” las contradicciones de género, sino entender la mutua vinculación entre las dimensiones capitalista y patriarcal del sistema que

enfrentamos y la necesidad de estructurar una fuerza social capaz de subvertir al sistema de conjunto, en todas sus dimensiones. A su vez, nuestra definición como clasistas no implica una versión "tradicional-obrerista" centrada únicamente en el obrero industrial, sino una visión más amplia, contemplando los diferentes sectores de la producción y situaciones de lxs trabajadorxs: estatales, changarines, trabajadorxs de servicios, docentes, desocupadxs, etc.

En ese sentido, sostenemos la perspectiva estratégica de la independencia política de la clase trabajadora respecto de la burguesía y sus partidos, el Estado, todas las instituciones religiosas u otras estructuras ajenas a nuestros intereses de clase.

ANTIIMPERIALISTAS

El imperialismo es el dominio internacional de las principales potencias capitalistas a partir de la exportación de capitales, el dominio de los principales resortes de los países dominados, la influencia política y cultural, y la intervención militar. Nuestra definición anti-imperialista implica pararnos en oposición a la intervención de las potencias en los países dominados, al dominio económico que ejercen en los mismos y a las guerras imperialistas de intervención, enfrentando estos fenómenos desde el punto de vista de los pueblos dominados por el imperialismo. Creemos necesario que sean los trabajadores/as en su posición anticapitalista quienes hegemonicemos las luchas antiimperialistas, rechazando los planteos de frentes amplios con sectores de la burguesía. No abonamos a las variantes antiimperialistas que se reducen al nacionalismo. Nuestra posición implica la solidaridad internacional de los pueblos en lucha contra el imperialismo y su propio capitalismo “nacional”.

LATINOAMERICANISTAS E INTERNACIONALISTAS

Las luchas políticas y sociales en América Latina están estrechamente relacionadas. Los vínculos históricos y la dependencia común respecto al

imperialismo hacen que los ciclos políticos del continente sean comunes. En este último período ello se verifica con las dictaduras, las posteriores ofensivas neoliberlaes de los años noventa y su crisis, la oleada de los llamados “progresismos” y la última avanzada neoliberal. Por esto promovemos la necesidad de que la coyuntura política continental sea un objeto de discusión permanente de nuestra organización, y nos proponemos tejer y desarrollar lazos políticos con organizaciones hermanas del continente.

Somos internacionalistas porque entendemos que el capitalismo cisheteropatriarcal es un sistema mundial que presenta una compleja trama de división internacional del trabajo. Por lo tanto para derribar las relaciones sociales basadas en la explotación es necesaria una revolución mundial.

CONTRA LA OPRESIÓN NACIONAL Y EL RACISMO

Como herencia colonial y parte de los efectos del imperialismo y el capitalismo, existen en la mayor parte de los países del mundo diferenciaciones nacionales al interior de la clase trabajadora, que distintas fuerzas políticas derechistas utilizan de forma consciente para impulsar la fragmentación de nuestra clase. Los mecanismos de esta opresión van desde la aplicación desigual de la represión estatal, el acceso desigual a los servicios públicos, la discriminación en la vida social, las diferencias salariales y la violencia fascista directa. En América Latina esta realidad se expresa principalmente contra los pueblos originarios, afrodescendientes, y los colectivos de trabajadores migrantes. Nuestra posición implica la defensa del derecho a la autodeterminación de las distintas nacionalidades que habitan cada estado (que son plurinacionales por conformación social aunque actualmente la mayoría no se reconozcan formalmente de esta manera). A elegir libremente preservar su cultura en las condiciones que elijan, incluyendo el acceso a la educación intercultural bilingüe, a la vez que defendemos la construcción de lazos entre lxs oprimidxs y lxs explotadxs y la integración de estos pueblos a la vida social y política nacional en sus propios términos.

CRÍTICA AL ESTADO CAPITALISTA Y PATRIARCAL

Entendemos que el estado moderno no es una institución neutral en referencia a las distintas clases o sectores oprimidos, sino que tiene un carácter general capitalista y patriarcal. Esto implica que más allá de algunas medidas puntuales que puedan tomar en favor de sectores de trabajadorxs y sectores oprimidos, su función general es sostener las condiciones generales para la explotación capitalista, la opresión cisheteropatriarcal y la negación de las distintas naciones al interior de cada territorio. La apelación al uso de la violencia es parte constitutiva así como la necesidad de recurrir a la legitimación de estos mecanismos a través de la generación de hegemonía.

A su vez los Estados modernos capitalistas y democrático burgueses están divididos en dos sectores generales: una parte "profunda" del Estado conformada por la justicia, la inteligencia y el aparato represivo, de casi nulo control público; y otra de las instituciones representativas, como el Parlamento y los poderes ejecutivos, elegidos por voto popular (con todas las limitaciones que tiene este tipo de democracia). Los distintos gobiernos representan fracciones distintas de la clase dominante, y estrategias políticas distintas, pero todos intentan representar el interés general de la clase dominante, reproduciendo la explotación capitalista y el sistema patriarcal. De esto se desprende que, si bien disputamos hacia el Estado por reivindicaciones y conquistas parciales que puedan mejorar la situación de la clase trabajadora y los sectores oprimidos, no creemos que un simple cambio de gobierno por vía electoral pueda dar vuelta su carácter, transformándolo en un "Estado popular" o alguna formulación similar. Este es uno de los elementos más importantes que nos identifica como una organización de intención revolucionaria, en contraposición con una organización reformista o progresista.

ANTIBUROCRÁTICXS Y POR LA POLÍTICA PREFIGURATIVA

La deriva burocrática de gran parte de las experiencias del "socialismo real" del Siglo XX es un testimonio de la importancia de buscar formas de organización prefigurativas, como por ejemplo, consejos, poder comunal

y todos aquellos órganos de participaciòn y poder popular, que busquen activamente la socialización democrática del poder y la participación activa en las organizaciones políticas y sociales de la clase.

Por lo tanto, somos antiburocráticxs en tanto reconocemos la importancia de estructurar nuestras organizaciones de acuerdo al principio prefigurativo, intentando fomentar la participación activa y consciente de nuestra clase y demás sectores oprimidos, intentando materializar parte de la sociedad por la que luchamos hoy. A nivel organizativo, esto implica generar una serie de mecanismos y resguardos para que la necesaria centralización política y unidad de intervención en una organización como la nuestra, no implique la generación de un aparato que escape al control de sus miembros. Para esto, es fundamental que la delegación de facultades al construir direcciones (regionales, nacionales, y por frente) se haga de forma democrática y explícita, evitando la simple conformación de liderazgos "naturales", personalistas y/o vitalicios. A su vez, es importante que quienes asuman estas funciones rindan cuenta de su actividad, fomenten la discusión de ideas, y promuevan el conocimiento por parte de todos lxs miembros de la organización de todas las opiniones, corrientes de opinión y tendencias que están presentes en la misma. Por otro lado, es fundamental que estas funciones se ejerzan de forma temporal (discutiendo sobre la conveniencia o no de mantener compañerxs en estas funciones por varios períodos o no) y con derecho a la revocatoria. Por último, esta definición implica la necesidad de una actitud general por parte de toda la militancia de fomentar el involucramiento activo, la socialización de formación y experiencias, y el avance político de nuevxs compañerxs.

POR UNA NUEVA CULTURA MILITANTE

Con la idea de Nueva Cultura Militante, nos referimos a la necesidad de tratar de instalar en la izquierda (y en nuestra propia organización) lecturas políticas y prácticas militantes que enfrenten el problema de la fragmentación en los espacios comunes de la clase [asambleas, sindicatos, coordinadoras, etc.] y los movimientos amplios de lucha. Vemos fundamental construir de una manera menos autorreferencial, poniendo énfasis en el desarrollo unitario y el respeto a los procesos de organización de la clase. Estamos convencidxs de que el desarrollo

de esta metodología es una forma en que lxs trabajadorxs y el conjunto de los sectores oprimidos, preocupados por el cambio social, vean a la izquierda como una alternativa y no se espanten ante las peleas [muchas veces, incomprensibles] entre distintas tendencias políticas de vocación revolucionaria.

Parte de estas prácticas son herencia del machismo de los dirigentes y sus formas opresivas y expulsivas. Por lo tanto esta nueva cultura militante debe estar atravesada por una perspectiva política feminista y antipatriarcal que incluya el reconocimiento y jerarquización de las prácticas que contienen y sostienen la cohesión de los equipos militantes y hacen posible la formación y desarrollo de las compañeras mujeres, trans, lesbianas, bisexuales y otras disidencias en la estructura de la organización. Apuntamos a una militancia integral que no solo vaya en pos de la transformación de las condiciones objetivas que nos oprimen, sino que contenga y transforme también nuestras subjetividades.

ELEMENTOS DE ESTRATEGIA Y TÁCTICA

POR LA CONSTRUCCIÓN DE PODER POPULAR

Concebimos el poder popular como el poder que construimos desde abajo las clases subalternas contraponiéndose al poder opresor y dominante. En este sentido lo entendemos como el proceso por el cual nos vamos organizando y autoconstruyendo como clase y pueblo, creando órganos con capacidad de decisión y resolución sobre distintos aspectos de la vida [producción, salud, educación, vivienda, trabajo, cultura, género, etc.]. Desde estos órganos que vamos construyendo desde abajo [asambleas, medios alternativos de comunicación, bachilleratos, fábricas recuperadas, productivos, etc.] tomamos las decisiones para diseñar las luchas y resolver nuestros problemas, potenciando nuestras virtudes como clase trabajadora, disputando el sentido común hegemónico y dando cuenta que con organización y lucha se puede construir una alternativa de sociedad desde abajo y a la izquierda.

Entendemos que esta prefiguración política en clave de poder popular sólo subvertirá las relaciones sociales en su conjunto, en el marco de un proceso revolucionario que enfrente abiertamente el poder de la burguesía y el cisheteropatriarcado.

ACCIÓN DIRECTA

Entendemos el protagonismo popular en instancias de acción directa como parte central de nuestra estrategia política. Jerarquizamos y marcamos la importancia de la lucha de la clase trabajadora expresada en

piquetes, huelgas, tomas (de lugares de trabajo y de estudio, de tierras), escraches, entre otro tipo de manifestaciones. Estas modalidades de acción política son una herramienta de gran importancia para la toma de conciencia de más sectores dentro de la clase trabajadora y los sectores oprimidos, y contribuye también a nivel formativo en la praxis política que construimos; en tanto se realicen de manera de evitar el vanguardismo, surjan de decisiones de las bases organizadas y tengan en cuenta el estado de consciencia del conjunto de nuestra clase y sectores sociales oprimidos.

SOBRE LA TÁCTICA ELECTORAL

Entendemos que, dado el desarrollo alcanzado por los aparatos de hegemonía del sistema capitalista, es necesario participar, según lo requiera la coyuntura política, de la disputa de proyectos y alternativas políticas por la vía electoral. Ello sin perder de vista el enfoque transicional que debe atender el momento histórico de la lucha de clases. Si bien entendemos que el sistema electoral es una de las instituciones que legitiman el dominio de las clases dominantes, se vuelve necesario disputar esa hegemonía en el marco del debate político que propone el sufragio universal, sin que eso implique un debilitamiento de la lucha de clases como matriz de nuestra intervención política. Pensamos que el parlamento constituye una tribuna importante desde la cual propagandizar nuestras ideas y prácticas prefigurativas, formulando propuestas que conecten con el proyecto de sociedad por el que luchamos.

En nuestra perspectiva, esta tarea tiene que incluir como uno de sus ejes principales una fuerte denuncia a aspectos del sistema democrático, al parlamento, al presidencialismo, etc. La concepción de que “el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes” (como dice la Constitución Nacional Argentina) acota la democracia a un esquema de representatividad institucional que promueve la pasividad política. Por otro lado, se limita el acceso de los sectores populares a los espacios de representación política por medio de mecanismos formales e informales (mediante la restricción de los recursos, la imposición de prácticas violentas y machistas, la persecución política o judicial, etc.),

reproduciendo así en el plano institucional las desigualdades sociales, sumado a la utilización extensiva del fraude en muchos territorios.

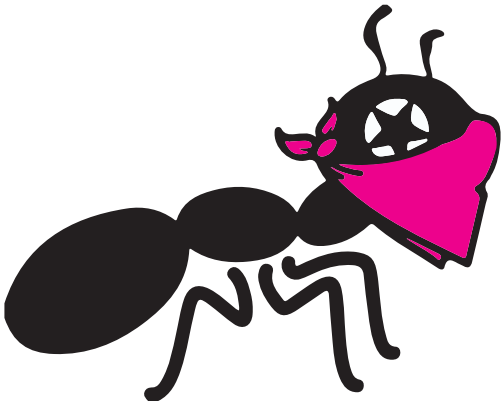
Respecto de las reformas o conquistas que se puedan obtener en términos de legalidad y la fuerza que se pueda acumular en el parlamento para obtenerlas, entendemos que dependen centralmente de la movilización popular, que en definitiva tendrá la capacidad de marcar con la lucha, la orientación del debate político.

DEFINICIONES ESTRATÉGICAS

Corrente Social y Política

MARABUNTA

Segunda Edición
Septiembre de 2019
Impreso en Argentina / Printed in Argentina



MARABUNTA

Organizarnos más y mejor. Estrechar lazos con las organizaciones que luchamos por la independencia de clase, con democracia de base, con quienes caminamos codo a codo contra las estructuras punteriles, burocráticas y patriarcales.

Con quienes aspiramos a vivir en un mundo en sana relación con la naturaleza. Sin marido, sin patrón y sin Bergoglio. Por una educación pública, laica, gratuita, científica, crítica y popular. Por un mundo sin fronteras, socialista y feminista. Organizarnos más y mejor.

Desde MARABUNTA militamos por la unidad de la izquierda y los sectores en lucha. Para construir juntxs una alternativa política, un cambio social de raíz. Para crear poder popular, desde una perspectiva feminista y ecosocialista, que fortalezca, desde abajo y a la izquierda, el horizonte de revolución social.

CONSTRUYAMOS Trincheras disidentes. PROYECTEMOS. Hormigueros democráticos y de lucha, frentes únicos contra el hambre y la desidia. PREFIGUREMOS. Nuevos mundos por venir, sin opresión, hoy. IMAGINEMOS. Confianza en nuestras propias fuerzas para ir allí donde nunca antes estuvimos. SEAMOS Rebeldía.

@MarabuntaArg

MarabuntaArg

marabunta.arg@gmail.com

MarabuntaArg